

calibrite

colorchecker classic

500

GOMEZ DE LA SERNA

ELOGIO FUNEBRE

DE LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA MARIA

ANTONIA DE BORBON

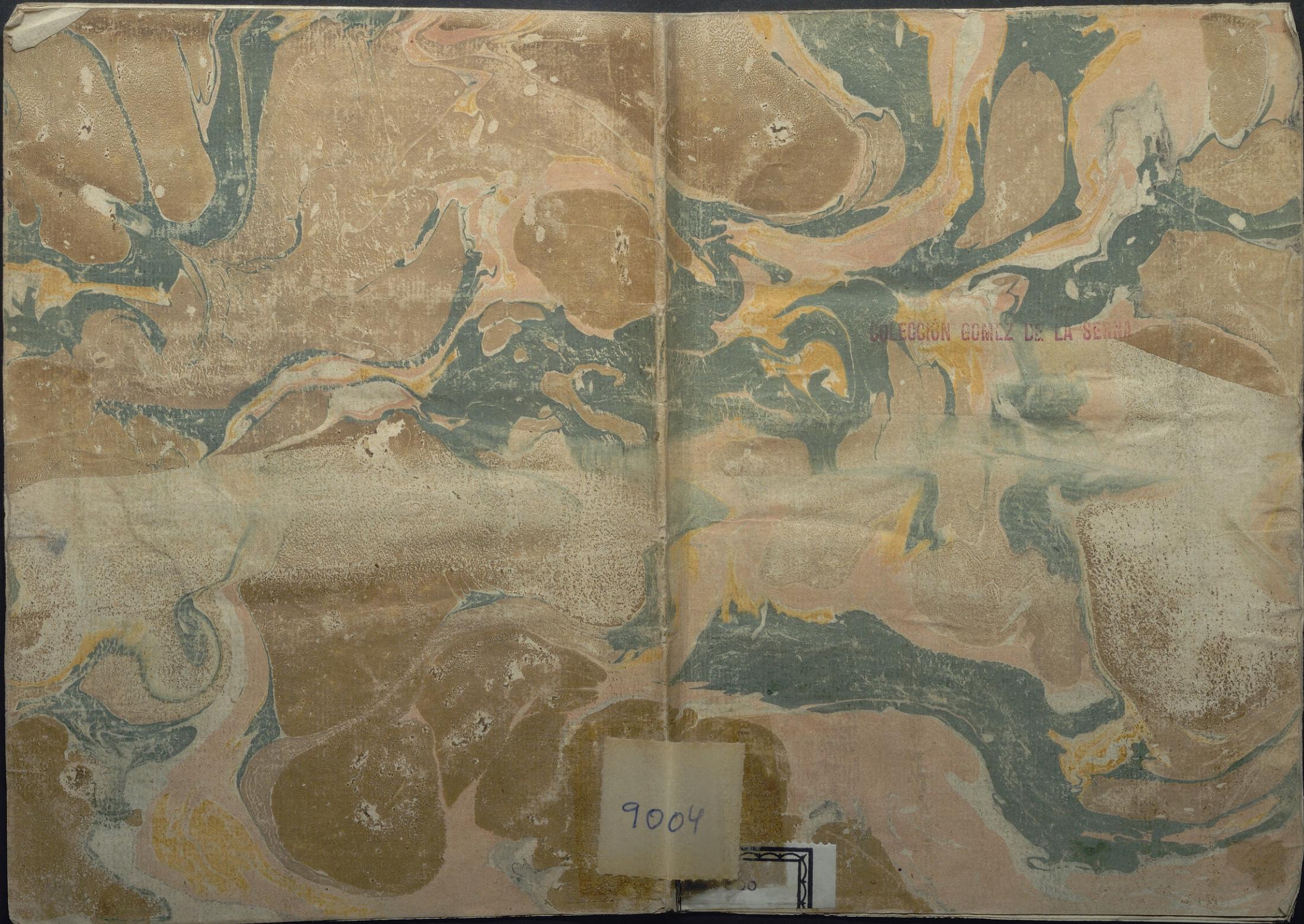
INFANTA DE NAPOLES, Y PRINCESA DE

ASTURIAS.

PRONUNCIADO. En las Exéquias Celebradas por su Alma en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad de Mahon, Por el Presbitero DON SEBASTIAN HERNANDEZ DE MOREJON, Bachiller en Teología, Graduado en Derecho Civil, Cura que fué, segun el ultimo reglamento, de los Reales Hospitales General y de la Pasion de la Corte, y actual Capellan del Regimiento de Línea de Granada.

Sale á Luz de orden Del Ilustre Ayuntamiento De dicha Ciudad de Mahon.

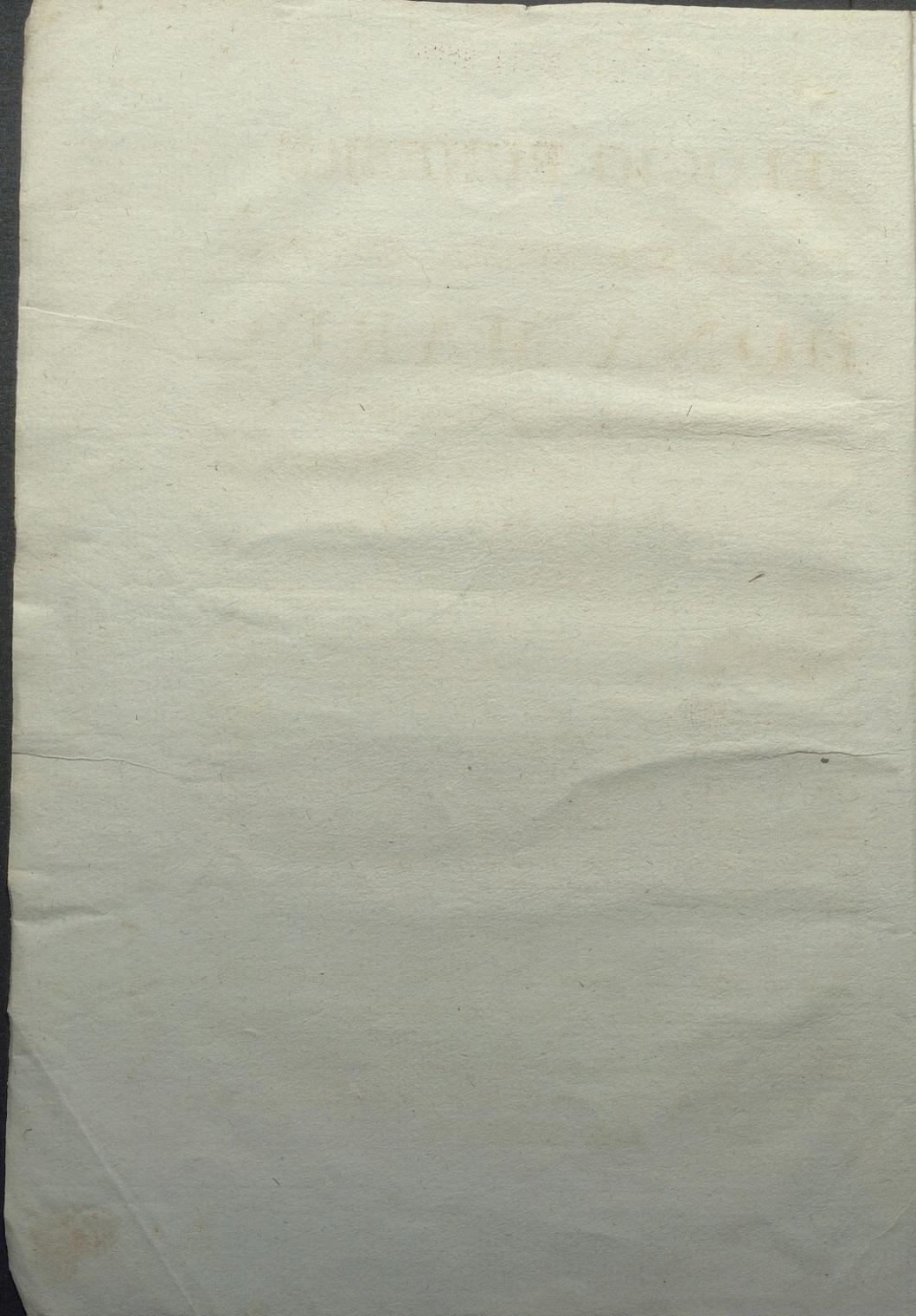
Mahon: En la Imprenta de la Viuda de Fabregues.
AÑO MDCCCVI.



COLECCIÓN GOMEZ DE LA SERRA

9004





ELOGIO FUNEBRE
DE LA SERENISIMA SEÑORA
DOÑA MARIA
ANTONIA DE BORBON
INFANTA DE NAPOLES, Y PRINCESA DE
ASTURIAS.

PRONUNCIADO. En las Exéquias Celebradas por su Alma en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad de Mahon, Por el Presbitero DON SEBASTIAN HERNANDEZ DE MOREJON, Bachiller en Teologia, Graduado en Derecho Civil, Cura que fué, segun el ultimo reglamento, de los Reales Hospitales General y de la Pasion de la Corte, y actual Capellan del Regimiento de Línea de Granada.

Sale á Luz de orden Del Ilustre Ayuntamiento De dicha Ciudad de Mahon.

Mahon: En la Imprenta de la Viuda de Fabregues.
AÑO MDCCCVI.

INOCENCIO MONTES

DE LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA MARÍA

ANTONIA DE BORBON

REINA DE NAPOLES, Y REINA DE

ASTURIAS

PRONUNCIADO En las Indias...
por se hizo en la Iglesia...
Catedral de Madrid...
DIGNIDAD DE...
en Toledo...
que fue...
Reales...
de la...
de la...
de la...

Saló à Luz de orden Del...
De la... de Madrid

En la Imprenta de la...
AÑO MDCCCXV

ELOGIO FUNEBRE
DE LA SERENISIMA SEÑORA
DOÑA MARIA
ANTONIA DE BORBON
INFANTA DE NÁPOLES, Y PRINCESA DE
ASTURIAS.

Non contristemini :: Paul. ad Thesal. 5 Cap. 4.

ILUSTRISIMO,
Y MAGNIFICOS SEÑORES.

SI en cumplimiento del honroso encargo, que habeis tenido la bondad de confiarme, hubiese de pintaros en este dia el triste espectaculo de una grandeza humillada; si hubiese de ofrecer à vuestros ojos la suerte funesta de las hijas de Sion

distinguidas durante algun tiempo por todo lo más brillante y pomposo de su sexô, y en fin sometidas à las mas duras humillaciones de la esclavitud; en una palabra, si hubiese de presentaros la desaparicion rápida de un personaje ilustre, deslumbrado, y engreido con el esplendor de la fortuna, del poder, y las riquezas ¡ah! que otra sensacion podria producir en vuestros animos mi discurso más que un horrible espanto, teniendo presentes los oráculos divinos pronunciados en la Escritura contra estas victimas malditas de la vanidad! pero el empeño en que me pone vuestro religioso patriotismo es de otra naturaleza, cuya diferencia contrasta infinitamente con los espectáculos del terror. Debo hablaros de una Princesa virtuosa, que rodeada ayer de la pompa del mundo no llegó à gemir baxo sus doradas cadenas, y depositados hoy los despojos de su mortalidad en un sepulcro, dan al universo un testimonio brillante del momentáneo, y faláz imperio de la vanidad. Debo hablaros de la Serenissima Señora Doña MARIA ANTONIA DE BORBON Infanta de Nápoles, Princesa de Asturias, arrebatada del seno español por una muerte temprana, y fugitiva de nuestros ojos con la velocidad del rayo. Esta idea, à la verdad, conturba el espíritu, y arranca lá-

grimas à los fieles y sensibles Españoles. El triste recuerdo de una pérdida irreparable, que ha frustrado de un golpe las mas bellas esperanzas de la nacion, obra con demasiada violencia sobre nuestra ternúra para poder dejar de llorár. Ese aparato lúgubre, ese elevado mauseólo, el traje popular de luto con que os presentais à estas exéquias, honran el interés de vuestro sentimiento, y el que tomais por la casa y familia de nuestro augusto, y amado Monarca. Pero no ós contristeis: la misma Religion cuyo ministerio exerceo, no solamente os prepara las mas dulces consolaciones, sino que quiere elevar con sus influjos vuestros homenajes, y hacerlos muy superiores à la debilidad de vuestros esfuerzos. *Non contristemini.*

Instruidos como somos en la doctrina del Cielo, sabemos que la Providencia eterna dispone todos los acontecimientos humanos, haciendolos servir à los fines que se propone; y que qualquiera que fueren sus resultados respecto de nosotros, debemos siempre adorár profundamente sus Soberanos decretos. Sabemos que la muerte no es para los christianos un objeto de desesperacion, pues que el óraculo divino ha prometido al justo una vida eternamente feliz. Por último, sabemos que

los homenajes de la fidelidad, los tributos del reconocimiento son de corta duracion quando los ofrece nuestra miseria; que sola la Religion penetra la barrera que separa los dos imperios de la vida, y de la muerte; sola la caridad tiene el privilegio esclusivo de llegar á aquellas regiones desconocidas, y unirnos estrechamente con los seres immortales que las habitan.

Estas reflexiones, que han dividido mi espíritu en la formacion del elogio de nuestra amada Princesa, darán, sin duda, un nuevo ser á este duelo público, haciendole digno de un pueblo tan christiano. Permitid, pues, que la Religion proclame la virtud al pie del Eterno, y que ofreciendola en vuestro nombre, es decir, en nombre de la Patria reconocida, solicite con sus ruegos la recompensa en la eternidad. Ved aqui las dos partes que van á dividir este discurso.

PRIMERA PARTE.

PARA formarnos una justa idea de la virtud, interroguemos, señores, los libros santos: ellos nos dicen, que ésta preciosa divisa consiste en la rectitud del corazon, en el cumplimiento exacto de los deberes, y en una fiel sumision á

los altos destinos señalados por la Providencia. Por esta regla que la Religion establece, y que la razon no puede menos de aprobar, vais á juzgar á nuestra ilustre Princesa, cuyas exéquias celebramos.

Nació en el seno mismo de la gloria, que ha resplandecido incesantemente en la casa Real de Nápoles, en aquella casa, rama frondósa de una progenie ínclita, tan fecunda en soberanos, y en varones esclarecidos, cuyos beneficios inmortales no olvidará jamas la Europa christiana á pesar de la vicisitud y angustia de los tiempos.

La naturaleza no la escaseó aquellos dones que él mundo admira, y aun desea, en las personas de tan alta gerarquía. Todo lo tubo, señores: belleza, aire grande, porte magestuoso, inteligencia fina, memoria feliz, espíritu penetrante. La cultúra de una excelente educacion no hizo mas que desarrollar aquella alma verdaderamente rica de su propio fondo: asi los progresos rápidos de su infancia en los conocimientos, y ejercicios propios del sexò, fueron el resultado natural de aquellos talentos singulares, que Dios tiene á bien dispensar á ciertas criaturas.

Si fuese menester el sufragio de aquellos que tubieron el placer de verla y admirarla en Ná-

poles en sus primeros años, hablarían, sin duda, mas individualmente de sus gracias; de la cultura y viveza de su conversacion, del agrado, e interes de sus discursos, de aquel aire magestuoso y bello, que infundía á un mismo tiempo amor y respeto á quantos la miravan.

Mas unas qualidades tan distinguidas, tanta elevacion con tanta gloria, solo eran propias á corromper su inocencia, si la justicia, origen de las virtudes christianas, no hubiese atemperado su esplendor. Prevenida muy de antemano con las primeras semillas de la moral de Jesuchristo, debió á éste desvelo christiano de sus augustos Padres el conocimiento de aquellos grandes principios, que deben servir de regla en todas las edades, y en todas las circunstancias de la vida. Semejantes aquellos Soberanos á las Cabezas de familia de la antigua ley, que transmitían á sus hijos todo lo concerniente á la gloria del culto de Dios, y de la Religion, hicieron gravár en el espíritu de nuestra Princesa todas aquellas luces y verdades, que perpetúan el imperio del christianismo de generacion en generacion.

Yo quisiera haber podido observar por mi mismo todas las circunstancias de su vida privada en el seno de sus augustos Padres, y en

medio de todo lo que el mundo tiene de mas brillante, y delicioso: quisiera tambien con esta ocasion ofrecer para la juventud de los Príncipes algunos rasgos de virtud que constituyen el alma de un buen sistema de educacion; pero la notoria opinion, nada sospechosa en un siglo tan calumnióso y mordáz, es la apologia mas luminosa de ésta Princesa, y suple lo bastante mis deseos.

¿Y que otro mobil mas que él de su esclarecida virtud pudo inducir la Providencia á señalarle un destino tan brillante? quando las fúrias desencadenadas del abismo, y precedidas de la desolacion, continuaban atormentando cruelmente la desventurada Europa; quando una revolucion, martirio de la memoria, amenazaba las casas mas illustres, las mas antiguas y respetables familias; quando el Reyno de Nápoles, expuesto á los escollos politicos, apenas habia buuelto en si del ultimo vayvén que habia sufrido, el Dios de las potestades destinaba este pimpollo apreciable de Borbon y de Loréna para adornar el Principado mas excelso del mundo.

Si, Señores: la España deseaba para el Príncipe Fernando una Esposa digna de poseer su corazon; una Esposa capaz de dividir con aquel

ilustre Joben, amado de Dios, y de los Españoles, los sentimientos de bondad y religion que ennoblecen su alma. Estos eran sus ardientes votos, y esto esperaba de unos Monarcas, que constituyen su mayor gloria en confundir sus intereses con los de su pueblo.

Ved pues preconizada y coronada la virtud de nuestra Princesa con la eleccion que se hizo de su persona: eleccion hija del Cielo, fruto de la sabiduria y de la prudencia; eleccion en que no tuvieron parte ni las intrigas de la política, ni los cálculos odiósons del interes, ni las razones mal entendidas de estado; eleccion, en una palabra, dirigida por el mismo Dios: élla aceleró el momento feliz en que las casas de España y Napoles, originadas de un mismo tronco, cimentáron de un modo indisoluble su cordialidad, para no formar mas que una sola familia, vivificada siempre por un mismo espíritu de Religion.

Aqui, Señores, empieza á descubrirse otro nuevo y hermoso campo á mi ministerio. Madrid se regozija, toda la Nacion salta de placer, Maria Antonia de Borbon se ásocia á Fernando, como otra Placila, para ser tan visible á toda la tierra como el Sol, para esclarecer con su virtud á todo el universo sometida á sus nuevos

Padres y Esposo. Barcelona tiene la gloria de ser la primera en ésparcir rosas sobre el tálamo nupcial, y todas las provincias se despueblan para admirarla.

Sube al Principado para unir dos cosas opuestas el ímperio, y la obediencia: para empuñar algún dia el cetro de dos mundos, y obedecer á uno solo: para vivir sometida al Príncipe como á su Gefe. No menos christiana que grande Princesa tubo siempre delante de los ojos los preceptos apostolicos, que habiendo establecido los maridos gefes de sus mugeres, quieren que las mugeres estén sugetas á los maridos como la Iglesia lo está á Jesuchristo; y en esta sumision el Espiritu Santo hace consistir una gran parte de su gloria. Amor, fidelidad, ternúra, confianza, admiracion, estima, todo quanto la naturaleza tiene de mas amable, la virtud de mas puro, la Religion de mas sublime, resplandecía maravillosamente en este afortunado enlace, que hacía al propio tiempo las delicias del Reyno, y un módelo de felicidad á los casados.

Aquel caracter de bondad benéfica, que desde la infancia brilló en sus ojos, iba adquiriendo en este nuevo estado un, no se que, de atractivo, que llevaba tras de si los corazones. Habla

por mi aquellos que han tenido la fortuna de gozar del lado de S. A; digan la mansedumbre conque les tratava, el interes conque les oía, la noble generosidad conque les disimulaba, y la franqueza conque se olvidaba de que éra Señora para hacerse una tierna amiga. ¿Pero que? ¿la misma Corte no admiró mil veces repetidos rasgos de ésta virtud, tan poco comun en la grandeza? ¿la fama no ha transmitido por toda la Nacion ciertos échos benéficos de esta Princesa, cuya grata memoria hará su nombre immortal en la posteridad Española? *Pertransiit benefaciendo.*

Ni creais que éstas qualidades sublimes procediesen de un solo humor civilizado: la Religion de nuestra Princesa, religion cuyo estudio y práctica hicieron las delicias de su edad primera, éra muy ilustrada para que dexase de influir esencialmente en sus operaciones. Sabía que su alto nacimiento, los dones conque la naturaleza la habia adornado, la grandeza legítima que posehia, la opulencia que gozaba, la union con el mas bueno de los Príncipes, eran otros tantos títulos en que la virtud fundaba sus deberes.

Esta misma persuasion la hizo resplandecer con una piedad la mas sincéra hacía Dios, con

un amor el mas ardiente hacia la Iglesia, edificando á todos su humilde compostura en el templo, y su respetuosa sumision á los Sacerdotes.

A tantas obras buenas, exercidas abundantemente, segun el precepto del Apostol, juntó la frecuencia de los Sacramentos, y principalmente el de la Eucaristía. En este pan celestial, que, en expresion de Jacob, hace las delicias de los Reyes, halló nuestra Princesa aquellas dulzúras inefables del alma, aquellas riquezas del espiritu concedidas solamente á los mansos y humildes de corazon. ¡ Conque innocencia, conque respeto, conque temor se acercaba à recibirle!; conque compuncion repasava antes los años de su vida en la amargúra de su alma, para evitar un escóllo de condenacion en la misma fuente de las gracias! Podemos decir de ésta joben Princesa, que á semejanza de un arbol frondóso, estubo colmada de todos los frutos de buenas obras, y de piedad.

¡ Que bendiciones tan abundantes anunciaba el ciclo sobre ésta alma virtuosa, quando trasladado el cétro á sus manos hubiese de dividir con su ilustre Esposo el imperio de tantos pueblos!; que augúrios tan felices para la España unas prendas tan relevantes!; que esperanzas tan lisongeras en lo venidero, quando disipada la ne-

gra nube que obscurece el horizonte político de Europa, abatido el *áspid* del *Albion* que envenena la paz, y restituidos los estados á su equilibrio, bolviesen, tal vez, á nuestro Emisfério los dias alegres de Isabel y de Fernando:::¡; quando nuestros augustos Monarcas, cuya vida eternice la Providencia, levantando sus cabezas del seno del reposo pudiesen regocijarse al ver concluida la obra que tanto desea su amoroso corazon, y perpetuádo su zelo ardiente por nuestra felicidad en la real posteridad de sus hijos::: mas; ó bellas ilusiones:::¡; ó encantadoras é speranzas:::¡ en la misma aurora de una carrera tan brillante para la Religion, y para la Patria, la mano del Señor hiere con una cruel enfermedad á esta Princesa: *manus Domini tétigit me*; y en este teatro, tan propio para la virtud, es donde vereis brillár de lleno todos sus rayos. Conoce desde luego su dolencia con todo el género de gravedad que la caracteriza; y se sométe gustosa á las disposiciones de Dios que ha prescrito límites á la vida. *Constituisti terminos ejus*. Martirizada desde el seis del anterior noviembre con tóses continuas, vómitos violentos, dolores agúdos, y angustias mortales, efectos de una tisis tuberculósa, hubiera, tal vez, acabado mil veces con S. A, si la

Religion no la hubiese sostenido. Súfre con paciencia christiana todos estos males, mirandose en el crisól de la tribulacion como un vaso precioso destinado al tabernaculo del Dios vivo. Al rigor de la enfermedad se juntan un tropel de ideas tristes, de presentimientos funestos::: *venerunt super eam úndique in die afflictionis ejus.* Vos, Dios mio, sabeis la lucha terrible que ha tenido que sostener el corazon angustiado de nuestra virtuosa Princesa! ¡vos que presidis á los acontecimientos humanos haciendolos entrar en el plan de vuestros designios! ¡vos que conocéis todo el peso del dolor, y el que óbra con mas eficacia sobre la humana sensibilidad! ¡vos, en fin, que habéis tenido á bien purificar esta víctima con un género de amargúra que costará lágrimas á la historia. Pero su virtud es superior á todo. En presencia de una Corte, no menos condolida que consternada, hace brillar aquel heroísmo religioso, que constituye la sublimidad de una alma christiana, y forma la divisa de los predestinados. Eleva su alma sobre todo lo terreno, cierra los ojos á lo transitorio, humilla su grandeza á los pies del ministro de Jesuchristo, de quien recibe la absolucion de sus culpas, participa por dos veces del banquete celestial, desahogando su espiritu con actos sublimes

de la fe mas viva, de la caridad mas púra, de la confianza mas filial en las bondades del Soberano Juez. Oye con gozo la voz que la llama á la inmortalidad. *Veni*. Mira tranquilamente el sepulcro y sus horróres, la eternidad y sus resultas: espera la muerte con serenidad, no como los falsos sabios del mundo, sino como los verdaderos héroes del christianismo: rompe sin dificultad los lazos pompócos de las grandezas humanas; y la muerte, por largo tiempo, ya tímida, ya audáz, delante de ésta Princesa, descarga, en fin, su ultimo golpe. Muere, dejando al Príncipe, y á sus augustos Padres en un abismo de dolor. Un mismo instante:::; O fragilidad de la vida y de la grandeza humana:::! un mismo instante éléva Doña MARIA ANTONIA DE BORBON al Principado, y la precipíta en el sepulcro.

Este golpe terrible se resiente en toda la Corte, y en todo el Reyno. El negro horról de una obscura noche se apodera de Palacio; el duelo mas sombrío destierra la alegria de todos los corazones; las antorchas fúnebres se encienden en la llama del mas ilustre himenéo: *Conversæ sunt nuptiæ in luctum*. La mas dulce armonía es trocada en un concierto lúgubre: *Vox musicórum in lamentum*. Los pueblos del continente, las islas,

todos lloran: *Omnes fient*; y Mahon, émula illustre de este duelo universal, sale, al parecer, de si misma en las demostraciones del dolor. *Suaque omnes fúnera dolent.*

Si, fieles Menorquines: estos rasgos son muy propios de una acendrada lealtad a la augusta casa del mejor de los Reyes; son muy dignos de la religion que profesais, cuya permanencia y esplendor habeis debido en todos tiempos a la proteccion de su Cetro; son muy debidos, en una palabra, á la grata memoria de la virtuosa Princesa que hemos perdido.

He proclamado su virtud; voy á ofrecerla en vuestro nombre al Eterno, y á solicitar su recompensa en la eternidad.

SEGUNDA PARTE.

UN pueblo ilustrado con la luz de la revelacion, un pueblo que penetra con los ojos de la fe el destino futuro de los mortales, hace un justo desprecio de las cosas transitorias, y no degráda sus obras imprimiendo en ellas el sello de un falso esplendor.

Los buriles profanos esculpen en bronce las hazañas de sus heroínas; el genio del arte las e-

rige bustos; Roma eleva á los honores del Capitolio las estatuas de sus Pórcias, y Lucrécias, mas la patria christiana convoca sus hijos en el templo del verdadero Dios, para consagrar oraciones y lágrimas á la memoria de aquellos que la honraron con sus virtudes.

Ella ve con el Profeta la aptitud audáz de aquellos monumentos abatida por el torrente de los siglos, sus bases sepultadas baxo la ruina de los imperios, y que solo son propias, mientras permanecen, á exaltar el orgullo; á propagar un exemplo de debilidad, ó de injusticia. No: una memoria cara, y apreciable no debe manifestarse por esas señales equívocas, siempre vanas; ni los tributos que les rinde nuestro amor limitarse á los períodos del tiempo. La Princesa, cuya muerte lloramos, ha sido muy benemerita de la Religion de Jesuchristo paraque esta misma Religion no forme todo el espiritu de sus honras fúnebres.

Si, Dios mio: vednos aqui humillados á vuestros inescrutables consejos, adorando humildemente esa mano soberana que ha querido cortar el hilo de una vida tan preciosa en el corto período de veinte y dos años no cumplidos. *Cum aduch or-
diner succidit me.* Reconocemos vuestro poder omnipotente sobre ese trono de gloria en que es-

vais sentado, y á cuyos pies se suceden rápidamente las generaciones: reconocemos que los designios de vuestra sabiduría subsistirán, y que vuestra voluntad jamas dexará de cumplirse. *Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet.* Permitid que guiados de la misma fe conqué veneramos vuestros juicios, os hagamos un presente de las virtudes de nuestra Princesa. ¡ Y que cosa podra ser mas agradable al Dios de la Santidad, que la inocencia y virtud de una alma christiana! de una alma, que rodeada de los escollos de la grandeza, constituida en una elevacion la mas peligrosa, expuesta incesantemente á la mágia seductora de los placeres, excitada por todo lo que el mundo tiene de mas alagueño y atractivo, supo preservar su corazon de la servidumbre tiránica de los vicios! de una alma, que afligida con una larga y penosa enfermedad, asaltada de mil congojas, rodeada de dolores de muerte, bebiendo hasta las hezes el caliz de la amargura, lexos de agoviarse con el peso de la tribulacion, sostiene toda su dignidad, y sabe elevarse en alas de la Religion para abrazarse estrechamente con su Redemptor! Si en una condicion ordinaria la pureza de costumbres, y la resignacion en la adversidad es siempre un efecto de la virtud divina, en u-

na persona de esta clase, dice un Padre de la Iglesia, es el prodigio de la gracia.

Asi esta obra singular de la diestra del Altissimo, objeto de las complacencias de Dios, ha obtenido en todos tiempos la preheminencia de hacer brillar con mayor esplendor la gloria de su nombre. La Iglesia de los Santos recuerda con entusiasmo religioso la dulce memoria de aquellos heroes del christianismo, cuya virtud fue tanto mas esclarecida, y mas capaz de excitar nuestra emulacion, quanto tuvo mayores dificultades que vencer, mayores obstaculos que superar: tan cierto es, Señores, que la virtud de los Príncipes fixa con especialidad el cariño, y las consideraciones de Dios.

Elevado mi espíritu con el Angel del Apocalypsi hasta la region de los bienaventurados, veo á los ministros celestiales salir al encuentro de esta alma virtuosa para ofrecerla en presencia del Altissimo: oygo los canticos de gloria con que se celebra en el cielo su coronacion, no para mandar un imperio transitorio, lleno de vicisitudes, y cuyados, sino para reynar eternamente con el corde-ro. Preveo en su felicidad copiosas bendiciones para la casa de nuestros Monarcas, para el Príncipe su Esposo, para la familia real, para todo

el pueblo. Sus virtudes, sí, sus virtudes, la Religión conque las ofrecemos al Dios de la Santidad, desarmarán su brazo indignado por nuestras prevaricaciones, pondrán término al diluvio de calamidades que nos rodean, restituirán la paz, la serenidad, la abundancia á nuestros días, conseguirán::: mas suspendámos un buelo, que, tal vez, nos remonta demasiado. Por esclarecida que haya sido la virtud de nuestra Princesa, un temor saludable nos debe contener en creérla esenta de toda debilidad. Algunas faltas no bastante-mente expiadas, algunas flaquezas inseparables de nuestra constitucion quebradiza, retardaran, tal vez, por algun tiempo su entrada en la eterna bienaventuranza. Nada es absolutamente puro á los ojos del Señor; el ástro del universo, el sol de la naturaleza tiene táchas á sus miradas, y delante de su infinita perspicácia, en el tribunal de su justicia, nuestra justificacion sera siempre un efecto de su misericordia.

Aqui pues la Religión redoblando sus soberanos influjos, aspira con mas ardór á animar ésta ceremonia. Seguid sus caritativas impresiones: ofreced por el alma de nuestra Princesa un sacrificio de Justicia, sacrificio de excelente olor, que consiste, segun San Juan Chrisóstomo en los fru-

tos de penitencia, y en obras de piedad. Ofreced tambien el sacrificio de nuestros altares, y juntad vuestros votos á los de los Ministros del Santuario para inclinar la divina clemencia. La eficacia de aquella víctima pura y santa, romperá las puertas eternas, abrirá las del firmamento, y hará que el ástro ausente de nuestro horizonte, y oculto ahora, tal vez, en las tinieblas del purgatorio, se eleve hasta la celestial Jerusalem donde su oriente sera eterno.

Concluyo, christianos, convirtiendo este lamento público sobre nosotros mismos. ¡ Que lecciones tan eficaces presenta á nuestro espíritu este aparato fúnebre para aprovechar utilmente los dias de nuestra existencia :::!; ah:::!: él nos recuerda el fin de los humanos, y el polvo en que todos nos hemos de convertir: él nos ofrece con pálida, pero verdadera luz, la vanidad de las cosas mundanas, y el término amargo de los placéres. Aquí el valiente, el sabio, el rico, el poderoso; aqui la altiva Jezavél, el Conquistador de la India; aqui el que colmado de victorias, y aplausos hacia inclinar ante si la rodilla á todos los hombres se ve reducido á los estrechos límites de un féretro, expuesto en desengaño á los mortales, sin mas atributos de su gloria y autoridad

que las buenas obras que hubiere echo , sin otro auxilio que las lágrimas de la generosa compasion.

Sentada la magestuosa verdad sobre aquel monumento, como en una tribuna de luto, acordaos, dice, á los hijos de Adan, que fuisteis concebidos en la maldicion del pecado, en la debilidad, y en la miseria; que nacisteis entre dolores y lágrimas; que los peligros rodean vuestra infancia; que todas las pasiones se confederan en la juventud para derribar vuestra constitucion quebradiza; que la alegria os preocupa, la tristeza os abate, la prosperidad os desvanece, la adversidad os confunde, una dolencia os extenua, y un breve instante, tan rápido como el resplandor del rayo , acaba vuestros dias. ¡ Tiemblen los insensatos á vista de la puerta pavorosa que conduce á la eternidad::::! Tiemblen los que en un espacio tan corto, como el que media entre la Cuna, y el Sepulcro, se atreven á ambicionar el cetro del universo, á degollar la Patria para amasar tesoros, á coronarse de rosas en los campos del deleyte, á meditar mil designios de venganza, á preparar agúdas flechas á la embidia::::! Tiemblen los malvados que insultando la virtud humillada baxo el carro de sus trihunfos, se jactan de una felicidad quimérica, de una prospe-

ridad verdaderamente mágica:::! á la luz trémula de aquellas antorchas se ven las suertes trocadas. Poder, fortuna, riquezas, talentos, decoraciones brillantes, vanos fantasmas que alucináis el corazón humano, vosotros no podreis impedir el golpe decisivo de la muerte. Ella se allega á todos con pasos velóces, y átonita la mentira huye de su presencia, quedando desvanecida la ilusion. ¡ Que es ésto christianos:::! ; quien será capaz de resistir á la fuerte impresion que deja en el alma este trueno espantoso:::! ; quien no abrirá los ojos sobre si mismo para prepararse á morir con una vida christiana, y exemplar:::! ; quien se abandonará á ciegas á tan funesto acontecimiento:::! No Dios mio: no permitais que alguno de nosotros sea del numero de los necios. Inspiradnos un vivo horror á la culpa, un profundo dolor de los pecados, y alentandonos con vuestra gracia para imitar los exemplos de virtud, infundidnos un santo desengaño con la idea de la muerte.

Requiescat in pace. Amen.

Mahon á 13. de Agosto de 1806.

PUEDE IMPRIMIRSE.

Juan Ramis, y Ramis.

Juez Subdelegado de Imprentas.

